

IDENTIFICACIÓN DEL *XENODOCHIUM* FUNDADO POR MASONA EN MÉRIDA

Pedro Mateos Cruz

A finales de 1989 se realizaron unos sondeos arqueológicos en un solar situado en la Barriada de Santa Catalina, situada en la zona Norte de la ciudad, que dieron como resultado la aparición de un buen número de enterramientos y de muros contruidos con mampuestos y sillería. Así mismo, el hallazgo de una pilastra decorada de época visigoda abrió bastantes expectativas por ser la primera vez que una pieza de estas características podía encontrarse contextualizada dentro de un yacimiento (CRUZ VILALLÓN, 1985).

El solar se encuentra ubicado fuera de las murallas romanas de la ciudad, al Norte, coincidiendo con una antigua zona de necrópolis. Años atrás se documentaron gran cantidad de tumbas de época cristiana en un olivar cercano, en el que aparecieron inscripciones funerarias pertenecientes a los siglos V y VI (VILLALBA, 1981). La proximidad de la basílica de Santa Eulalia, así como de la puerta Norte de la ciudad, la caracterizaba como una zona de tránsito que se mantiene en la actualidad.

Los trabajos han dado como resultado dos tipos de hallazgos:

– Una zona de necrópolis cristiana que se uniría la ya conocida de Santa Eulalia (CABALLERO-MATEOS, 1991, p. 525 y ss.) con la de los alrededores del acueducto de San Lázaro.

– Un edificio de época visigoda orientado Este-Oeste, que reaprovecha en su construcción materiales de la necrópolis una vez abandonada.

La zona de necrópolis ocupa la superficie del solar excavado. En ella aparecieron, al menos, tres mausoleos adosados de los que conocemos tan solo la planta completa de uno de ellos.

Se trata de una estructura cuadrangular al exterior y circular en el interior, al que posteriormen-

te se le adosa un ábside en su lado Este, a juzgar por una rotura realizada en el centro del muro. Su fábrica es de mampostería de buena calidad, reforzada con sillares de granito en las esquinas. Los materiales que aparecen, tanto en el interior como en el exterior del mausoleo fechan su uso a mediados del s. IV. Varios fragmentos de cerámica de *terra sigillata* hispánica tardía, así como os monedas de Constantino II, aparecen en el exterior del mausoleo en su lado Norte. En su interior no se conserva ningún resto de suelo: tan solo hallamos un fragmento de lápida rectangular de mármol y fragmentos de ladrillos que probablemente conformarán la cubierta de un enterramiento del que se conservan algunos huesos pertenecientes a un brazo humano.

Sus dimensiones totales son 11 x 6 metros en el exterior. Los muros poseen una longitud de 8 metros en cada lado mientras que el diámetro en el espacio interior es de 6,5 metros. El ábside ocupa una superficie de 5,5 x 3 metros en el exterior y 3,80 x 2 metros en el interior. La altura máxima conservada es de 0,40 metros en el interior del mausoleo.

En su lado Oeste tiene adosado un muro perteneciente a otro mausoleo, B, del que conocemos su esquina Norte. Su fábrica es idéntica a la del mausoleo A. En su interior conserva restos de suelo de *Opus Signinum*. El muro conocido tiene una longitud máxima de 8 metros y un ancho de 0,35 metros.

El mausoleo C se encuentra al Sur del mausoleo A, adosado al ángulo Sureste del ábside. Hasta ahora sólo conocemos su esquina Noroeste en la que hallamos restos de suelo similar al conservado en el mausoleo "C". Su fábrica de mampuestos dista mucho de la calidad de las anterio-



Figura 1.1. Vista de la habitación absidiada situada en el lado oriental del edificio.

res, aunque sus muros poseen un ancho mayor, alcanzando los 0,70 metros. Estas diferencias constructivas, así como el descuadre observado con respecto a los otros mausoleos pueden indicar que se trata de una obra cronológicamente distinta a los mausoleos A y B. Las tumbas halladas en esta zona se encontraban totalmente arrasadas, sin restos humanos ni ningún tipo de ajuar en el interior.

Tipológicamente se distinguen tres formas de enterramientos:

– Tumbas de ladrillos sobre suelo natural. Se conservan los restos de ocho enterramientos, cubiertos con doble o triple hilera de ladrillos en sus laterales. Dos de ellas se encontraban en el interior de los mausoleos. Su forma era rectangular con una longitud máxima de 0,80 metros por 0,30 metros de ancho total, lo que hace suponer su carácter infantil similar a los aparecidos en la cercana zona de Santa Eulalia (CABALLERO-MATEOS, 1991, p. 525 y ss.).

– Tumbas de placas de mármol. Las placas se encuentran reutilizadas en otros edificios posterior la tierra totalmente fragmentadas. Dos tumbas, de forma rectangular, conservaban restos óseos sin forma determinada. También aparecie-

ron un buen número de placas con restos de inscripciones funerarias cristianas, que si bien se encontraban totalmente fragmentadas, algunas de ellas conservaban fórmulas típicas de la epigrafía cristiana emeritense como *requievit famulus Dei, sub die*, etc. (VIVES, 1969); otras conservaban restos de coronas sepulcrales, fechables en Mérida a lo largo del siglo V (NAVASCUES, 1947, p. 265 y ss.).

– Sarcófagos lisos rectangulares con las esquinas redondeadas en el interior. Su uso está fechado en la necrópolis de Santa Eulalia (CABALLERO-MATEOS, 1991, p. 525 y ss); la cercanía entre ambas áreas y la similitud tipológica y cronológica de sus enterramientos plantean la posibilidad de que formen parte de un mismo ámbito funerario.

Cronológicamente, la necrópolis estuvo en uso al menos durante todo el s. IV y primera mitad del s. V. Su destrucción tuvo que producirse antes de la construcción en ese mismo lugar de un edificio que reaprovechará resto de lápidas funerarias en sus muros y cuyo uso está fechado en la segunda mitad del s. VI como luego veremos.

Dada su estrecha relación con la zona de necrópolis de Santa Eulalia, arrasada posiblemente-

te a mediados del s. V como consecuencia de las invasiones que asolaron la ciudad (MATEOS, 1991), es probable que este área sufriera el mismo final, lo que provocó su abandono en esa misma fecha.

– En la esquina Suroeste del solar aparece un edificio orientado en dirección Este-Oeste. Esta orientación viene definida por la presencia en el centro del muro oriental de una habitación absidiada flanqueada por dos habitaciones laterales (fig. 1.1). Los muros oriental y occidental miden 40 metros de largo. Los muros Norte y Sur, paralelos al eje longitudinal, tienen una longitud de 10 metros.

La habitación absidiada, de 6 x 5 metros en el exterior, está construida con sillares de granito, enrasados y acuñados con lajas de pizarra debido al desigual tamaño y forma de los sillares reutilizados en su mayoría. Los muros poseen un ancho máximo de 0,90 metros en sus lados Norte y Sur y el doble en su lado Este, formado por una doble hilera de sillares colocados a soga. En el muro Este se conservan también los restos de contrafuertes en sus esquinas orientales. Las habitaciones laterales 6 x 3,5 metros en el exterior y 4,5 x 2 metros en el interior a cara de sillares. La altura



Figura 1.2. Pilastra aparecida en el interior del edificio.

máxima conservada es de 0,50 metros en el exterior y 0,30 metros en el interior.

La habitación absidiada da paso, en su lado Oeste, a una nave central situada en el eje del edificio. Sus dimensiones son 7 metros en sus muros oriental y occidental y 14 metros en los muros situados a Norte y Sur. Su posición la define como el hilo conductor del edificio. Su lado Este abre paso a la habitación absidiada, el Oeste al exterior y los lados Norte y Sur definen dos alas en el edificio.

Las dos alas, situadas a Norte y Sur de la nave central, poseen una estructura simétrica. Dos corredores laterales separados por sí por un espacio abierto y patio. Los corredores del lado Norte poseen una longitud máxima de 17 metros y 2,40 metros de ancho. El patio, de idéntica longitud posee una anchura de 5 metros. En el lado Sur el paso de la vía férrea imposibilita contemplar al completo los corredores, aunque dado la simetría que guardan entre sí es lógico pensar que posean la misma longitud.

La altura de los muros varía sensiblemente. En su lado Sur el terreno es arrasado en pendiente Sur-Norte para realizar las obras del ferrocarril, encontrándonos a veces una altura máxima de 0,80 metros desde la roca natural. Otra vez los muros han sido totalmente destruidos y tan solo conservamos la fosa de fundación. En el lado Norte, el saqueo continuo de los muros ha producido el mismo resultado.

Los muros exteriores de los corredores son de mampostería de buena calidad y excelente acabado, mientras que los interiores alternan mampuesto y sillería. La cimentación es irregular. Los tramos de los muros realizados con mampostería tienen la misma anchura en las paredes que en los cimientos, sin embargo estos se ven fuertemente reforzados en los tramos de muros realizados con sillares de granito.

Los sillares, colocados cada 1,50 metros, han sido rebajados en su parte superior para colocar bases de columnas. En dos de ellas aparecen «in situ» las basas. Una de ellas es de época romana y está decorada con ovas. La otra es lisa y de menor tamaño. Junto a la última apareció un fuste de sección circular, caído en el suelo y con el mismo diámetro que la basa pequeña.

En la nave central, en la entrada del ábside, apareció una pilastra decorada en sus cuatro lados y caída en dirección Noreste-Suroeste (fig. 1.2). Junto a ella aparecieron las claves de dos arcos de herradura que unirían los pilares de la nave o los corredores.

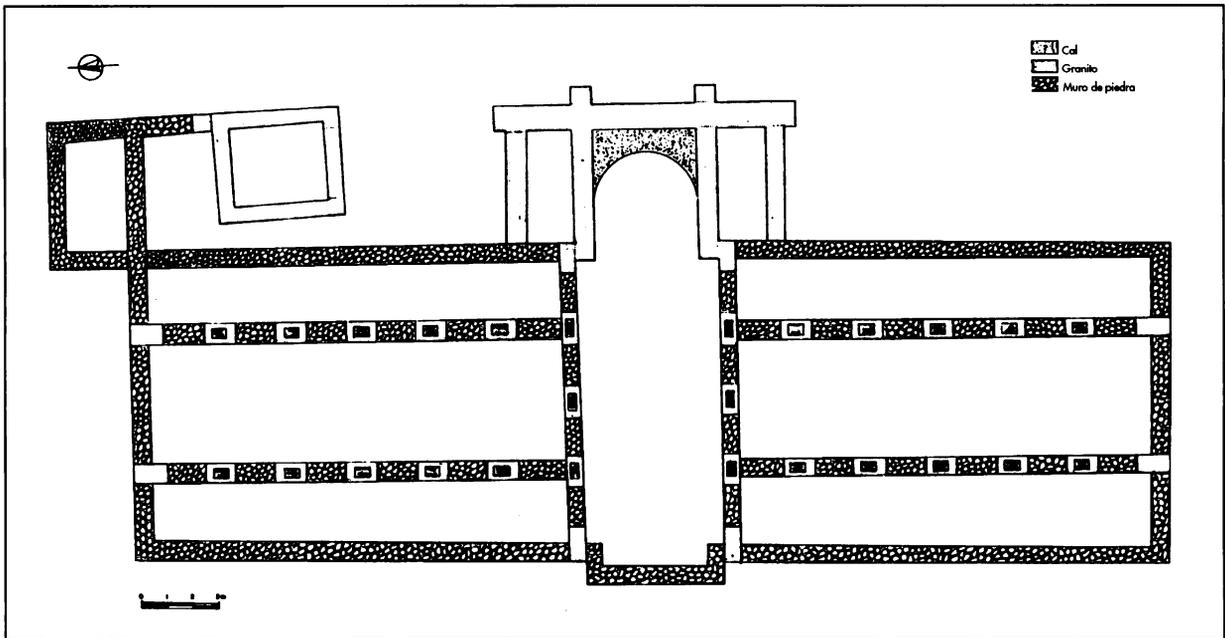


Figura 2. Reconstrucción de la planta del posible *xenodochium*.

Sus dimensiones son 2,90 metros de altura por 0,50 metros de ancho. Realizada en mármol blanco, su estado de conservación es muy bueno, faltándole tan sólo una lasca en una de las esquinas, posiblemente como consecuencia de la caída, ya que el fragmento se encontró al lado de ella.

La pilastra está decorada en sus cuatro lados. La basa conserva el dado de apoyo. Para la unión entre la basa y el fuste y el fuste con el capitel utiliza dos collarinos moldurados. El fuste, decorado en sus cuatro caras, repite la decoración en sus lados opuestos. Dos de sus caras se decoran con motivos vegetales, utilizando roleos que circunscriben palmetas. Dichas palmetas también aparecen en el exterior del roleo. En las otras dos caras, trifolias alargadas enmarcan una columna que posee pascas con toro y escocia, fuste sogueado en la mitad inferior y acanalado en la mitad superior y capitel con motivos vegetales esquematizados.

El capitel de la pilastra posee la misma decoración en sus cuatro caras con acantos esquemáticos y culminando en un filete con aspas que une dos rosetas de cuatro pétalos en cada cara.

En el ángulo Noreste del edificio, en el exterior, aparecieron los cimientos de una habitación rectangular construida con sillares de granito de 5 por 4 metros de lado y que se une al ala Norte por un muro de idénticas características que los que sirven de cierre al edificio. Aunque no contiene ningún dato sobre su funcionalidad, creemos que puede tratarse de una torre, fuera del edificio y

que tendría relación visual con las torres situadas encima de los ábsides de la basílica de Santa Eulalia situada a doscientos metros del edificio.

En función de estos datos planteamos un edificio de planta rectangular, al que se accede por el lado Oeste (fig. 2). La entrada da paso a un espacio central posible aula basilical, con dos corredores separados por un patio a cada uno de los lados Norte y Sur. Las basas de las columnas situadas sobre los sillares de los muros interiores parecen indicar que los corredores estarían abiertos a un patio.

Cabría la posibilidad de que estos corredores y lo que nosotros consideramos patio, conformarán una aula dividida en tres naves por columnas, pero no la creemos factible ya que los muros interiores, que alternan tramos de mampostería y sillares, en realidad están formados por poyetes que atacan directamente a la columna por lo que la habitación quedaría partida en tres.

Más probable nos parece la hipótesis de dos corredores porticados separados por un espacio abierto que hace funciones de patio.

Los grandes cimientos que poseen los sillares indican la existencia de una segunda planta sostenida por las columnas. Esta segunda planta podía tener su acceso por las dos habitaciones laterales situadas a Norte y Sur de la habitación absidiada y que poseen entradas hacia los corredores y no a la nave central. Este hecho plantea la posibilidad de que la nave central tuviera una sola planta pre-

sumiblemente de doble altura, por lo que incomunicaría las dos alas en la planta superior.

Con respecto a la pilastra, parece clara su similitud con al menos tres de las que se encuentran reutilizadas en la puerta del aljibe de la Alcazaba árabe (VILLALÓN, 1985; núm. 1-8), no ya sólo en cuanto a sus dimensiones, sino también en su tipología, decoración, talla y calidad del material empleado. Las otras pilastras situadas en este edificio poseen iguales características, aunque varía un poco su decoración. La duda por tanto es saber si estas pilastras, o al menos las tres similares a la aparecida en la excavación, proceden del mismo edificio.

Existen tres posibilidades:

– Las pilastras habrían sido realizadas para un mismo edificio que, tras su abandono o destrucción se reaprovechan en otras construcciones posteriores. Algunas de ellas se colocarían en el aljibe de la Alcazaba, otras fueron a parar a nuestro

edificio y otras a edificaciones aún por delimitar.

– Las pilastras se realizaron «en serie» teniendo como finalidad distintos edificios.

– Estas piezas se realizaron para su utilización en nuestro edificio.

La primera propuesta debemos descartarla, ya que consideramos el edificio y la pilastra coetáneos, como luego veremos.

El segundo caso plantea problemas funcionales y arquitectónicos. Dejando a un lado las dudas existentes sobre la funcionalidad de estas piezas y su carácter civil o religioso, en la actualidad difícilmente definible, podemos pensar, siguiendo el segundo supuesto que defiende la realización en serie de las pilastras, que estas piezas fueron concebidas para una misma función, pero en edificios distintos. Estos edificios debían de ser similares arquitectónicamente, para que las pilastras de idénticas dimensiones fueran utilizadas indistinta-

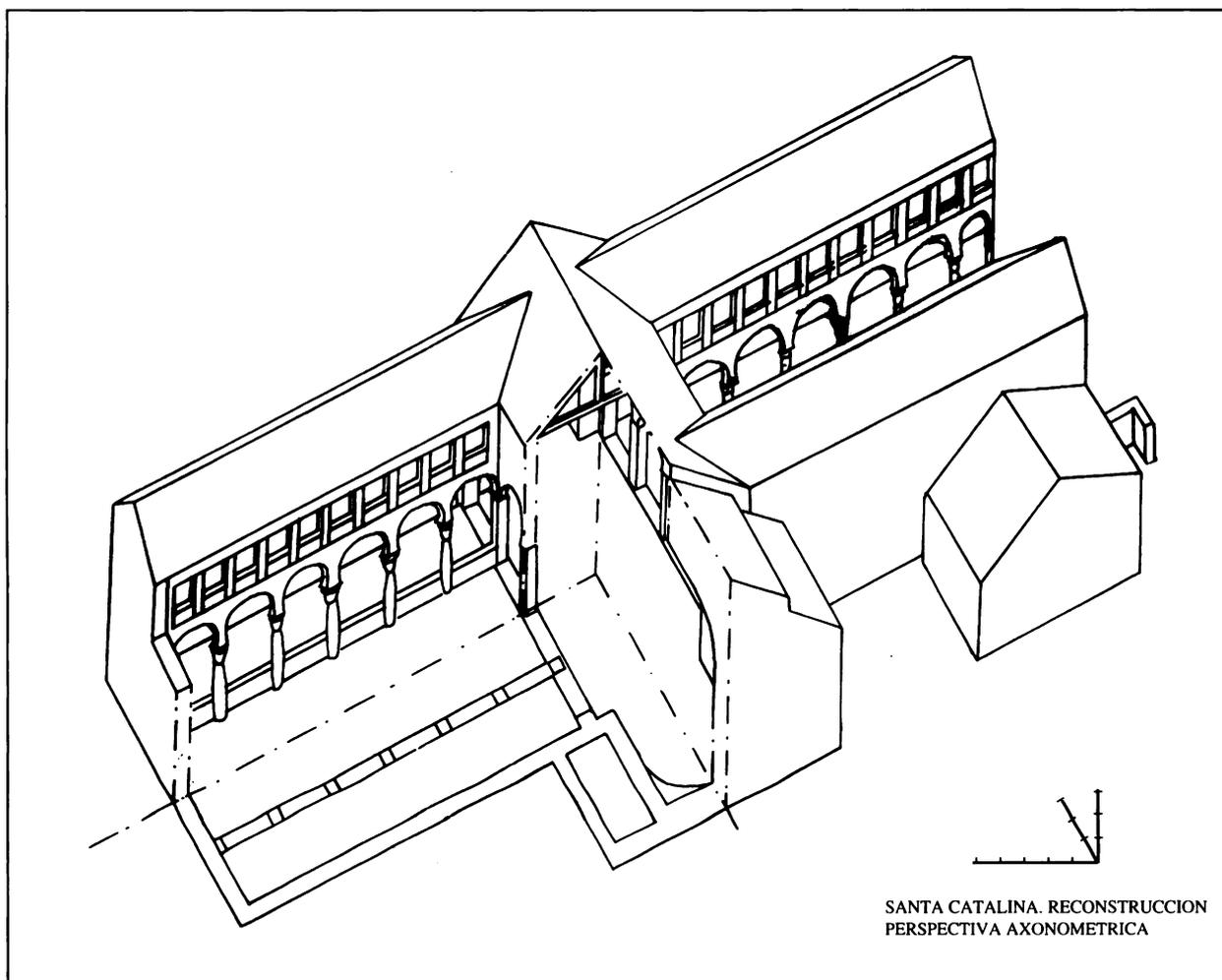


Figura 3. Reconstrucción hipotética del alzado edificio.

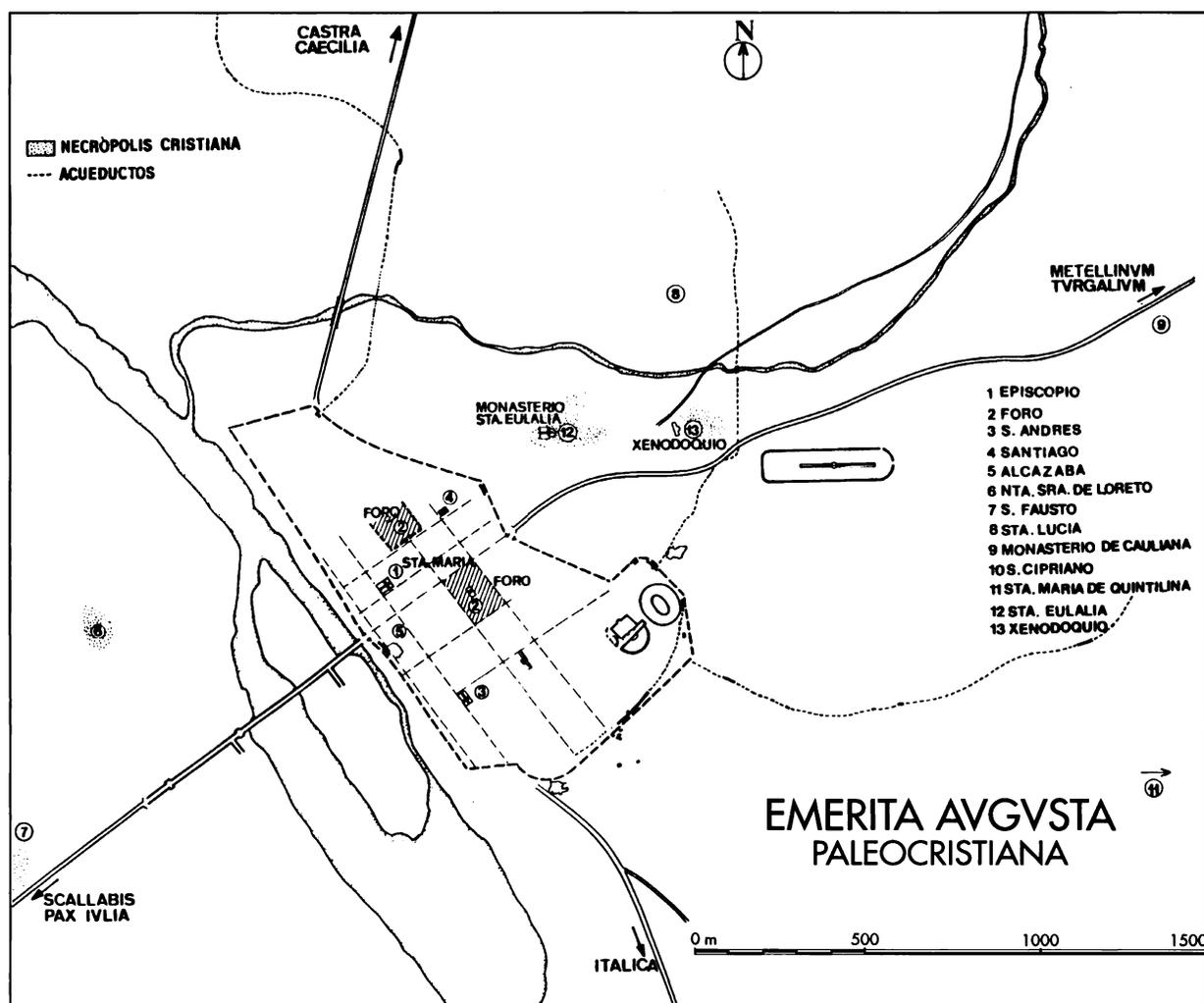


Figura 4. Planta de Mérida con la situación de los principales edificios de la ciudad durante el s. VI.

mente en uno u otro lugar. Por tanto necesitaríamos varios edificios cuya tipología constructiva fuera similar para enmarcar las pilastras. De existir esta posibilidad, debemos relacionar al menos las tres piezas idénticas a la muestra que se encuentran colocadas en la puerta del aljibe de la Alcazaba, con nuestra construcción.

Más factible nos parece la tercera suposición. Todas las pilastras fueron realizadas para este edificio y tras su posterior abandono o destrucción fueron reutilizadas en otras construcciones.

En cuanto a la situación de las pilastras en el edificio, por un lado, parece demostrada la utilización de fuertes lisos, de sección circular, sobre los sillares de granito de los muros interiores. Este hecho dificulta la ubicación en el interior del edificio de todas las pilastras, aunque como proponemos en la hipotética reconstrucción del edifi-

cio (Fig. 3), podían ir situadas en el espacio central que separa las dos alas del edificio por varias razones.

– Encima de los sillares, como ya hemos señalado, nos encontramos los huecos para colocar las basas que soportarían las columnas. En dos de ellos aparecen las basas *in situ*, unidas a los sillares con cal. Junto a una de ellas se encuentra un fuste liso de sección circular con el mismo diámetro (0,25 m) que esta.

– La pilastra apareció caída en el espacio central, con la basa colocada en la entrada del ábside y el capitel en dirección sureste.

Debemos descartar que tanto la pilastra como el fuste de columna estuvieran cambiadas de sitio; la aparición de una lasca perteneciente a una esquina de la pilastra, situada justamente al lado de ella y que fue rota sin duda al producirse

la caída, sugiere la utilización de columnas en los corredores laterales y de pilastras en la nave central.

En cuanto a la cronología del edificio existen varios datos para fechar el momento de su uso.

– Reutilización en sus muros de fragmentos de placas de mármol, algunas de ellas con restos de inscripción funeraria en las que se conservan algunas fórmulas usuales en Mérida a partir del s. v como la fórmula de aposición *famulus Dei* o la de deposición *requievit in pace*. En el muro interior del corredor suroeste, junto al sillar que conserva la basa pequeña de columna apareció un fragmento de inscripción en el que se lee (f)ECI(t)/(f)EVR(uarias).

– En el relleno del muro de cierre del edificio, en su lado Sureste, se encontraba reutilizado un fragmento de lápida funeraria con restos de la corona sepulcral que tiene fechado su uso en Mérida a lo largo del s. v y primera mitad del s. vi. La reutilización de estas placas, procedentes sin duda a la necrópolis situada en los alrededores del edificio, prueba el abandono de esta necrópolis en un momento concreto a lo largo del s. v.

– Un dato paralelo a este y de idénticas consecuencias supone la aparición en el contrafuerte suroriental del ábside de una impronta de sarcófago producida al pegarse el muro a este en el momento de su construcción. El sarcófago se encontró a 0,50 metros del muro, fragmentado y movido de su lugar original en un momento posterior, posiblemente para ser saqueado. Ya hemos señalado el uso de estos sarcófagos en la necrópolis de Santa Eulalia, al menos, durante todo el s. v.

– Aparición de una pilastra visigoda fechada hacia finales del s. vi.

– En principio debemos plantear el edificio desde el punto de vista de una unidad constructiva en la que se observan distintas etapas de obra pero todas pertenecientes a un mismo período cronológico.

A la vista de estos datos proponemos como fecha de construcción del edificio la segunda mitad del s. vi posterior a la destrucción de la necrópolis y coetánea con la realización de la pilastra.

En cuanto a la funcionalidad del edificio, debemos tener en cuenta, por un lado el dato cronológico, que nos sitúa la construcción del edificio coetánea con el obispado de Masona. Por otro, su ubicación en la ciudad, extramuros y muy próxima a la basílica de Santa Eulalia y por último su planta arquitectónica.

Por las *Vitae* sabemos que Masona edifica basílicas, monasterios y hospitales durante su obispado. Paulo nos narra concretamente la cons-

trucción de un *Xenodochium* que albergaba peregrinos y enfermos pobres de la ciudad (CAMACHO, 1986; Cap. III; p. 102).

Hubert señala que los *Xenodochia* en Francia, se localizan fuera de la ciudad, a alguna distancia, para viajeros pobres y enfermos. Normalmente están situados al borde de las antiguas vías romanas y en relación con algún centro religioso, ya que en general están regidos por la autoridad eclesiástica. Un ejemplo son los dos albergues de Mans, realizados a comienzos del s. vii; además de las características antes señaladas, poseen un oratorio en su interior (HUBERT, 1959; p. 545 y ss.).

El lugar elegido en Mérida no parece en nada arbitrario (fig. 4). Se localiza en una zona extramuros, cercana a la puerta Norte de la ciudad, ocupando un anterior área de necrópolis, por lo que presumiblemente no estaría habitada, muy próxima a la vía de la Plata, principal centro de comunicación entre la Bética y el Norte de Hispania y a 200 metros, en línea recta, de la basílica de Santa Eulalia, centro de peregrinación importante del s. vi.

Por las fuentes sabemos que la mayoría de los monasterios poseían un *xenodochium* para acoger a los viajeros para ayudarles en sus necesidades.

La regla de Rappoula (canon 17) prescribe a los monjes de recibir afectuosamente a los viajeros y no cerrar la puerta a ningún hermano (RUFIN, Historia monacal, 391). Los grandes centros orientales de peregrinación –mencionemos por ejemplo el caso de Qal' at Sim'an reservado a los peregrinos de S. Simeon el Grande o de los monasterios –albergues de Télianissos– poseían estos edificios construidos por los mismos monjes para los peregrinos (PEÑA, 1975; p. 139 y ss.).

La planta posee similitudes arquitectónicas con otros *Xenodochia*. Además de los ya comentados anteriormente en Mans, con un oratorio en su interior, cabe señalar el paralelo que nos ofrece Lanciani del *Xenodochium* de Pammachio en Portus, cercano a Ostia. La planta se articula, también en base a un patio porticado con galerías en sus extremos (LANCIANI, 1866; p. 100). También Lugli destaca la estructura de los *xenodochia* con un patio porticado con una fuente en el centro, galerías en torno y dividido por corredores (LUGLI, 1949; p. 3 y ss.).

Christern defiende la función de *xenodochium* para el edificio situado en el ángulo Noroccidental del complejo arquitectónico de Tebessa que posee una gran similitud con nuestro edificio. Se trata de un recinto rectangular, un patio abierto, flanqueado en sus lados mayores por unos corredores, separados del patio por columnas. Estas columnas soportarían una segunda planta en la que se locali-

zarían las habitaciones mientras que la planta baja es utilizada como establo para los animales (CHRISTERN, 1970; p. 103, fig. 1).

Idéntico esquema presentan las *xenodochia* conocidos en Francia e Italia siempre con un patio flanqueado por corredores y en relación con un monasterio (SCHONFELD, 1922, p. 133-146).

Dado el carácter de nuestra construcción –según las *Vitae* el edificio fundado por Mazona poseía funciones de *xenodochium* y de hospital para enfermos pobres de la ciudad– es explicable que el esquema observado por estos *xenodochia* se repita aquí, aunque condicionado por esta doble utilidad, lo que plantea la existencia de las dos alas simétricas del edificio, separadas totalmente en la planta superior.

También posee similitudes arquitectónicas con los «batiments à auges» de carácter bizantino, estudiados por Duval, con una planta en la que se aprecian corredores flanqueando una sala central, abovedada, que se comunica con un ábside en el lado oriental. Edificios como el de Haidra, Madaure, Henchir Faraoun o Oued-Louz responden a este mismo esquema (DUVAL, 1972; p. 675-709) y poseen una utilidad si no similar al menos complementaria a la de nuestro edificio.

Otros edificios, de parecida funcionalidad, poseen semejanzas con este edificio. Tal es el caso de los hospitales de los campamentos militares romanos, como el de *Augusta Raurica*, en la Germania Superior. También en esta ocasión, un pequeño patio acoge a los enfermos alojados en corredores semiabiertos (DAVIES, 1989; p. 225).

Por último señalar la estructura de las antiguas «casas de postas» situadas a lo largo de los caminos, donde se refugiaban los viajeros. En esta ocasión, el patio, abierto al exterior, sirve de alojamiento a la caballería y los carruajes. A ambos lados del patio corren en paralelo dos galerías de doble planta, con habitaciones para los viajeros que culminan en una nave transversal, en la que se unen las dos galerías y donde se

situaban la taberna, las oficinas y las habitaciones particulares.

BIBLIOGRAFIA

- BALLU, F., 1897. *Le monastere byzantin de Tebessa*.
- CABALLERO, L. - MATEOS, P., 1991. Excavaciones en Santa Eulalia de Mérida. *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología extremeñas*. p. 525-546. *Extremadura Arqueológica* II. Cáceres.
- CAMACHO MACÍAS, A., 1988. *El libro de la Vida de los Padres Emeritenses*. Badajoz.
- CHRISTERN, J., 1970. Il complessos architettonico di Tebessa. *XVII Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina*, p. 103. Ravenna.
- CRUZ VILLALÓN, M., 1985. *Mérida Visigoda: la escultura arquitectónica y litúrgica*. Badajoz.
- DAVIES, R., 1989. *Service in the Roman Army*. Edimburgo.
- DUVAL, N., 1979. Formes e identification question de methode. A propos des monuments a Auges et des triconques en Afrique du Nord. *Melanges de l'école française de Rome*. T. 91-2.
- HUBERT, J., 1959. Evolution de la topographie et l'aspect des villes de Gaule du v au x siècle. *La città nell'alto medioevo*. p. 534 y ss. Spoleto.
- LANCIANI, R., 1866. Recenti scoperte nell'edificio riputato lo Xenodoquio di Pammachio in Porto. *Bulletino di Archeologia Cristiana*, 4 p. 100 y ss. Ciudad del Vaticano.
- LEWIS, A.R., 1958. *The Northern seas. Shipping and Commerce in Northern Europe a.d. 300-1100*, Princeton.
- LUGLI, G., 1949. La trasformazione di Roma pagana in Roma cristiana, *Rivista di Archeologia Cristiana*. Serie VIII. p. 3-17. Ciudad del Vaticano.
- MATEOS, P., 1991. Santa Eulalia y la evolución del urbanismo emeritense. *Actas del ciclo de conferencias sobre la figura de Eulalia*. Mérida.
- NAVASCUES, J., 1947. De epigrafía cristiana extremeña: Novedades y rectificaciones. *Archivo Español de Arqueología* núm. 69, p. 265-309.
- PEÑA, I., 1975. Les recius syriens: Recherches sur les anciennes formes de vie solitaire en Syrie. *Studium Biblicum Franciscanum Collectio minor*, núm. 23.
- SCHONFELD, W., 1922. Die Xenodochien im Italien und Frankreich im fruhen Mittelalter *Zeitschrift die Savignystif für Rechtsgeschichte kan. Abt.* 43, p. 133-146.
- VILLALBA, S., 1981. *La necrópolis cristiana emeritense*. Tesis de licenciatura inédita.
- VIVES, J., 1969. *Inscripciones cristianas de la España Romana y Visigoda*. CSIC. Barcelona.